

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGIA
Y FILOLOGIA CLASICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA M. QUIJADA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

6



SEPARATA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1989

GASTEIZ

SOBRE LA *PRODUCTIO OB CAESURAM* DE SÍLABA ABIERTA EN EL HEXÁMETRO LATINO

RESUMEN: La posibilidad de contar como larga una sílaba breve acabada en consonante y ante cesura es una licencia que, aunque utilizada parcamente por los poetas latinos de la Antigüedad, era y es reconocida por todos los filólogos como tal licencia. No ocurre lo mismo con los casos de alargamiento en sílaba abierta: rodeados de problemas de diverso tipo, han sido vistos con frecuencia como un fenómeno distinto del anterior. El autor de este artículo propone una lectura de algunos testimonios de los gramáticos latinos antiguos que permite postular la existencia de una estricta prohibición de estos alargamientos de sílabas abiertas a partir de mediados del siglo I d.C.

El fenómeno del alargamiento en arsis —o, si se prefiere, *ectasis*, *diastole*, *productio*— está rodeado de problemas de muy diverso tipo: por un lado abarca casos tipológica y genéticamente distintos, y por otro su presencia en la poesía latina tiene unas limitaciones temporales curiosas. Sin embargo ningún filólogo moderno ni ningún gramático antiguo cuya obra se nos haya conservado han negado la existencia de la *productio* como licencia. Algo distinto sucede con el alargamiento en arsis de sílabas abiertas, tratado siempre, con justicia, bajo el mismo epígrafe que el resto tanto por los antiguos como por los modernos: la frecuencia con la que se presenta en los hexámetros de los poetas antiguos es infinitamente menor que la del alargamiento en sílaba cerrada, sus límites temporales son más estrechos y más de un filólogo moderno ha sostenido que la licencia de la *productio* se limita a las sílabas cerradas¹. Trataré de la frecuencia y de los límites temporales de la *productio* en sílaba abierta, y propondré una lectura de ciertos pasajes de algunos gramáticos antiguos que, en mi opinión, puede explicar las sorprendentes características del fenómeno.

Encontramos casos de alargamiento de sílaba abierta² en Ennio (147, 179, 240, 275 Vahlen = 139, 167, 269, 475 Skutsch), en el llamado *Epigramma Plauti* transmitido por Gelio (I, 24,

¹ Vaya por delante que el recurso a la épica griega no soluciona este problema: Homero y los épicos helénísticos alargan igual sílabas abiertas que cerradas y, por otra parte, la casuística que hoy podemos establecer no la tenían los poetas latinos de la Antigüedad. Otra cosa es que cierto tipo de alargamientos —el de la partícula *te* por ejemplo— destacara por razones más bien estilísticas y tuviera después, en cierta medida, vida propia. Baste remitir a Eduard Norden, «Irrationale Längungen (zu VI, 254)» en Id., *P. Vergilius Maro Aeneis Buch VI*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1984 [Stuttgart, 1957⁴, Leipzig, 1916²], pp. 450-452, Wilhelm Schulze, *Quaestiones epicae*, Hildesheim, Olms, 1967

[Gütersloh, 1892] y W. F. Wyatt Jr., *Metrical Lengthening in Homer*, Roma, 1969. Ennio identificaba esta licencia como genuinamente griega. Probablemente no sucedía lo mismo con Virgilio, que consideraría ya «such scansiones as antiquarian ornaments» —Nettleship, p. 491, v. infra—, con la excepción naturalmente de casos como «-que».

² Sólo cuento los alargamientos admitidos por Friedrich Vollmer, «Zur Geschichte des lateinischen Hexameters. Kurze Endsilben in arsis», *Sitzungsberichte der königlich bayerischen Akademie der Wissenschaften, philologisch-philologische und historische Klasse*, 1917-3, pp. 3-59, artículo esencial para la cuestión. Es también

3), en Lucilio (1180 y 1111 Marx), Virgilio (*Aen.* III, 464, V, 842 y XII, 648), Propertio (II, 13, 25 y IV, 5, 64), en la *Consolatio ad Liviam* (433), Ovidio (*Epist.* VIII, 22, *Met.* VII, 798, XI, 221, *Fast.* IV, 45, *Am.* III, 7, 55), y Columela (X, 235)³. Si contamos también los alargamientos del primer «-que» de una sucesión «-que...-que», habrá que añadir a la lista un buen número de casos en Virgilio y en Ovidio, uno en Gratio, uno en Germánico y quizá también uno en la *Ilias Latina* y otro en Silio Itálico⁴. Todos estos ejemplos —así como los citados en nota— son más o menos anteriores a la mitad del siglo I d.C., y constituyen en su mayoría un porcentaje relativamente respetable dentro del total de alargamientos en arsis en cada uno de los poetas citados. Pocos poetas anteriores al ecuador del I d.C. carecen por completo de alargamientos de sílaba abierta, y todos ellos —salvo Horacio— indignos de tenerse en cuenta por el corto número de versos que nos han llegado de sus obras.

Muy distinto es lo que sucede a partir de la segunda mitad del I d.C.: pasan cientos de años sin que encontremos un solo caso seguro de alargamiento en arsis de sílaba abierta, mientras los sigue habiendo en sílaba cerrada⁵. Hay que llegar hasta Optaciano Porfirio, a principios del si-

importante A. E. Housman, «Prosody and Method I», *CQ* 21, 1927, pp. 1-12 [= *The Classical Papers of A. E. Housman*, collected and edited by J. Diggle & F. R. D. Goodyear, Cambridge, Cambridge University Press, 1972, III, pp. 1114-1126, de donde cito], y el texto de Eduard Norden ya mencionado. Roland G. Kent, «A Problem of Latin Prosody», *Mélanges de philologie, de littérature et d'histoire anciennes offerts à J. Marouzeau par ses collègues et élèves étrangers*, París, Les Belles Lettres, 1948, pp. 303-308 no cita siquiera los casos de alargamiento de sílaba abierta. Ineludible como siempre Lucian Müller, *De re metrica poetarum Latinorum praeter Plautum et Terentium libri septem*, Hildesheim, Olms, 1967 [Leipzig, 1894²], así como H. Nettleship, «On the Lengthening of Short Final Syllables in Virgil», en la edición de Virgilio de J. Conington y H. Nettleship, Londres, 1883³, pp. 486-491, y Ph. Wagner, «De brevi syllaba arseos vi producta», en *Publius Virgilius Maro varietate lectionis et perpetua adnotatione illustratus* a Ch. G. Heyne, editio quarta curavit G. Ph. F. Wagner, Hildesheim, Olms, 1969 [Leipzig y Londres, 1832], IV, pp. 422-430, que siguen siendo de utilidad. Un *locus classicus* es la nota a II, 27 de Lachmann, *Caroli Lachmanni in T. Lucreti Cari de rerum natura libros commentarius*, Berlín 1984³, pp. 75-77, donde sostiene que todos los casos de alargamiento de sílabas abiertas se deben a una mala transmisión.

³ Prescindo de los casos que Vollmer cita en nota y rechaza por motivos diversos. Establecer una lista de casos seguros de alargamiento en sílaba abierta no es precisamente cosa fácil: los problemas textuales que presentan no pueden resolverse de cualquier modo ni por una sola persona. Es una lástima que Housman, al menos cuando escribió su «Prosody and Method I», no conociera el artículo de Vollmer, pues pocos filólogos han tenido para estas cosas un *acumen* como el suyo. Los casos que Housman no descarta categóricamente y que Vollmer no admite son éstos: Verg. *Aen.* I, 501, Tib. I, 7, 61 y IV, 6, 19, Prop. IV, 1, 101, *Ciris* 189 y Manil. IV, 478. El alargamiento en Verg. *Aen.* I, 501 no lo acepta tampoco Kent, «A Problem...», y el de Prop. IV, 1, 101 lo rechaza Vollmer al adoptar la lectura de Sudhaus. En cualquier caso, carece de importancia el que se añadan o no estos casos,

pues no hacen precisamente un número abultado y sobre todo se mantienen en los límites temporales de los ejemplos de Vollmer.

⁴ En realidad, no hay razones para contar el de la *Ilias Latina* 168 ni el de Silio, VII, 618, pues en ambos casos la enclítica está seguida por una *muta cum liquida*. Pero aunque hubiera que aceptarlos no rebasarían el límite temporal citado más arriba, al menos no si es correcta la fecha que da Marco Scaffai —*Baebii Italici Ilias Latina, introduzione, edizione critica, traduzione italiana e commento* a cura di M. S., Bologna, Patron, 1982— para la composición de la *Ilias Latina*. Fabio Cupaiuolo, «Alcune osservazioni sull'esametro delle *Georgiche* di Virgilio», *B-StudLat* 15, 1985, pp. 3-17 considera más casos que Vollmer. Precisamente porque hay bastantes casos así en la lista que da Vollmer de alargamientos de «-que» no he querido dar cifras exactas. Vollmer —«Zur Geschichte...», pp. 15 s., n. 1 trata los alargamientos de la enclítica aparte de los demás, pues son ya más bien una especie de «Stilfärbungsmittel». No faltan razones, desde luego, para un tratamiento como el de Vollmer, pero se verá más adelante que históricamente y limitándonos siempre a la poesía latina, el alargamiento de la enclítica se sujeta a las mismas condiciones que los demás alargamientos.

⁵ Es cierto, sin embargo, que a partir de mediados del siglo I d.C. hay una serie de poetas que evitan la *prodivotio in genere*, y no sólo —por decirlo en palabras del propio Vollmer, «Zur Geschichte...», p. 53— los más refinados en todos los aspectos de su técnica versificatoria, como los de la época de Tiberio y Nerón, sino también otros cuya prosodia deja con frecuencia mucho que desear: Aviano, Rutilio Namaciano, etc. Vollmer deduce de aquí —y es a lo que iba— «dass es neben den grammatischmetrischen Traktaten, wie solche auf uns gekommen sind und die im wesentlichen Vergilische Technik lehrten, doch auch andere gegeben hat, welche gegen das Eindringen kurzer Endsilben in die Arsis kräftig angekämpft haben» —pp. 53 s.—. Estoy convencido de que Vollmer tiene razón, y creo igualmente que mi hipótesis se complementa con ésta de Vollmer.

glo IV, para encontrarlos. Y, cosa curiosa, a partir de aquí no sólo son muchos los poetas que se permiten esta licencia, sino que lo hacen con una frecuencia inusitada en la época tratada anteriormente: en Prudencio, Ausonio, Paulino de Nola, Marciano Capela, Paulino de Pela, Draconcio, Maximiano, Enodio, Venancio y Eugenio de Toledo se hallan ejemplos numerosísimos. Lo mismo sucede en muchos versos transmitidos en la *Anthologia Latina*, en algunos de los *Carmina epigraphica* de Bücheler, así como en varios *pseudepigrapha* y *anepigrapha*. Se convendrá en que el grupo que forman estos poetas tiene bastante poco que ver, al menos por lo que respecta a estas *chinoiseries* métricas, con los citados más arriba⁶.

Dicho de otro modo, podemos trascurar con toda tranquilidad estos casos y clasificarlos como otra cosa distinta que nada tiene que ver con los ejemplos de Virgilio, Ovidio y compañía, aunque sólo sea por el abismo temporal que media entre ambos conjuntos. Lo que hay que tener presente, en cambio, es que en obras posteriores a la mitad del siglo I d.C. y con una cantidad más o menos normal de *productiones*, no encontramos una en sílaba abierta: es el caso de Calpurnio, Valerio Flaco, Marcial, Estacio, Silio Itálico, Persio, Juvenal, etc.

Los gramáticos latinos, casi siempre despreciados por un maasismo radical y mal entendido, aportan bastante luz sobre la cuestión⁷. El fenómeno del alargamiento en arsis podía tratarse en dos partes de las gramáticas antiguas: en el capítulo sobre las sílabas —en el apartado de las *syllabae communes*—, o en el capítulo de *metaplasms*. El metaplasmo es «la desviación de la correcta composición fonética de la palabra, tolerada por razón del *ornatus* o del *metrum*», es decir, una contravención de las normas sancionada, empero, por la autoridad de los antiguos⁸. En resumidas cuentas, tratar de los alargamientos en arsis en el capítulo sobre las sílabas comunes o dícronas es hacerlos formar parte del sistema regular —por muy forzada que haya sido su inclusión en ese capítulo—, mientras que hacerlo en el apartado sobre el metaplasmo es relegarlos al cajón de lo inexplicable. La cosa es que los gramáticos antiguos jamás tratan de lo que nosotros entendemos por alargamiento en arsis o *productio* en el capítulo sobre el metaplasmo: sí tratan de la *ectasis*, pero esto para ellos es otra cosa distinta del alargamiento en arsis⁹. Pues bien, entre los casos de sílabas comunes que distinguen estos gramáticos está lo que nosotros clasificamos como *productio ob caesuram*. Donato lo define así: «cum partem orationis terminat brevis syllaba,

⁶ El «Prosody and Method I» de Housman citado más arriba es una especie de reprimenda —en ocasiones de una virulencia cruel— a Theodor Birt, que admitía alargamientos en sílaba abierta con más alegría de la que toleraba Housman. En *Kritik und Hermeneutik nebst Abriss des antiken Buchwesens*, Munich, 1913 [*Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft* I/3], p. 72, Birt cita dos versos de los *Carmina epigraphica* de Bücheler —331, 3 y 4 concretamente— con alargamientos en sílaba abierta. Housman, p. 1116, comenta lo siguiente —y creo que merece la pena transcribirlo porque da una idea del calibre de los problemas que rodean estos fenómenos en determinados textos y determinadas épocas—: «But I now go on to examine the rest. No, not to examine all; for some are to be dismissed without examination. Mr Birt actually cites inscriptions, and pulls from the stores of *carmin. epigr.* 331 such a mock hexameter as [...]. Inscriptions are a garden of illiteracy where anyone who relishes violations of metre or accident or syntax may fill his hands with nosegays of all the horrors dearest to his heart; they will lengthen any short syllable to please Mr Birt and shorten any long syllable to please Mr Lindsay».

⁷ No estoy, pues, del todo de acuerdo con Vollmer, «Zur Geschichte...», p. 3, cuando desprecia lo que nos ofrecen los gramáticos latinos sobre este particular. Y para la relación de la poesía romana con los gramáticos y los filólogos de la época, me remito simplemente al insuperable capítulo «Dichter und Kritiker» de Wilhelm Kroll, *Studien zum Verständnis der römischen Literatur*, Stuttgart, Metzler, 1924, pp. 117-138.

⁸ H. Lausberg, *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Madrid, Gredos, 1984, II, p. 24 [Munich, 1960].

⁹ Una definición de *ectasis* representativa puede ser la que da Donato *Ars Mai.* III, 4 [Holtz, p. 661]: «Ectasis est extensio syllabae contra naturam uerbi, ut *Italiam facto profugus*, cum Italia correpte dici debeat». Definiciones similares, a veces con otros ejemplos —con «Diana» de Verg. *Aen* I, 499 y «religion» de Verg. *Aen* II, 715— pueden encontrarse en Sacerdote *GLK* VI, 452, 17, Pseudo Probo *GLK* IV, 263, 17 o Máximo Victorino *GLK* VI, 221, 20, etc. —v. *ThLL*, s.u.—.

quae in unam desinit consonantem»¹⁰. Donato, con su habitual sequedad, no se permite siquiera un ejemplo, pero sí Servio¹¹ en su comentario al arte de su maestro:

quartus modus est, cum correpta vocalis partem terminat orationis, quae in unam desinit consonantem: est enim longa in hoc, «nam tibi, Thymbre, caput Euandrius abstulit ensis» <Verg. *Aen* X, 394>; brevis in hoc, «hoc caput o cives» <Verg. *Aen* XII, 572>.

Es decir, exactamente lo que denominamos alargamiento en arsis. La mayor parte de los gramáticos antiguos lo define con las mismas palabras que Donato y lo ilustra con el mismo ejemplo que Servio. No todos especifican que la «pars orationis» deba terminar en consonante, pero los ejemplos que aducen cumplen de todos modos el requisito. Hay, sin embargo, excepciones. El pasaje de Servio citado más arriba continúa así:

quamquam et si in nullam desinat consonantem, videtur posse exemplo probari: invenies enim apud Vergilium «dona dehinc auro gravia sectoque elephanto» <Verg. *Aen* III, 464>. sed sciendum est quod brevis syllaba potest pro brevi et pro longa poni.

Idéntico es el caso de Sergio:

quintus modus est, cum correpta vocalis in unam desinit consonantem, quae partem terminat orationis: est enim longa in hoc, «omnia vincit amor et nos cedamus amor» <Verg. *Ecl* X, 69>; brevis in hoc, «hic amor hoc studium» <Verg. *Aen* XI, 739>. sciendum est quod, etsi haec vocalis non desinat in unam consonantem, sed nuda sit, saepe communem syllabam facit: est enim longa in hoc, «dona dehinc auro gravia sectoque elephanto» <Verg. *Aen* III, 464>; brevis in hoc, «alia dicta volant» <Verg. *Aen* X, 583>¹².

Máximo Victorino, independiente de Donato al menos en la formulación de la idea, viene a decir lo mismo:

Vocales quinque cum novissimam syllabam verbi aut nominis tenent, tametsi natura breves sint, longae tamen, si ita poeta voluerit, habentur, hoc modo, «hic amor, hoc studium» <Verg. *Aen* XI, 739>. mor syllaba brevis est, sed quia vocalis ibi est, produci etiam potest, ut «omnia vincit amor, et nos cedamus amor» <Verg. *Ecl* X, 69>. scanditur enim sic, omnia dactylus, vincit a dactylus, mor et spondeus: vides superius correptam, hic esse productam [...], citando Verg. *Aen* V, 521, Luc. II, 338, Verg. *Aen* IV, 222]. nec interest vocales illae, cum in novissima syllaba sunt, solae, an cum consonantibus sint: utroque enim modo dichronae sunt. video tamen dichronas etiam hoc compendio posse tradi, ut in heroo versu cuiuscumque pedis syllaba prima, cum a superiore verbo remanserit, promiscue longa sit aut brevis, ut poeta voluerit, quoniam in ea pars orationis impletur, quod quoque ut in versu sic in verbo non attendatur¹³.

Máximo es el único gramático que se atreve a añadir una explicación alternativa, que por cierto se aproxima mucho a la nuestra. El mismo Servio, cuando, en el comentario a Virgilio, le toca apostillar el verso que ha puesto como ejemplo en el comentario a Donato, se expresa aún con mayor claridad:

¹⁰ *Ars Met.* I, 3 [Holtz, p. 606].

¹¹ *GLK* IV, 424, 21.

¹² *GLK* IV, 479, 6.

¹³ *GLK* VI, 221, 20.

Gravia «a» finalitatis ratione producitur, sed satis aspere: nam in nullam desinit consonantem, ut omnia vincit Amor, et nos cedamus Amori <Ecl X, 69>, item at tibi Thymbre caput Euandrius abstulit ensis <Aen X, 394>¹⁴.

Es decir, lo que Servio expresa aquí con mayor claridad es su desconcierto ante el hecho de que Virgilio alargue «finalitatis ratione» una sílaba que no acaba en consonante. Recuérdense el «videtur» del comentario a Donato. Y Servio era un entendido en prosodia y métrica —a diferencia de su maestro Donato—. Un último testimonio, el del gramático Audax:

Positione longae quod modis fiunt? [...] aut cum correpta vocalis in medio versu seu sola seu consonanti adiuncta syllabam facit, quae partem orationis impleat, ut «o virgo nova mi facies» <Verg. Aen VI, 104> et «ipse ubi tempus erit omnes in fonte lavabo» <Verg. Ecl III, 97>, et «et direpta domus et parvi casus Iuli» <Verg. Aen II, 563>¹⁵.

Recapitulemos. A partir de mediados del siglo I d.C. no hay un solo alargamiento en arsis de sílaba abierta. Ningún gramático, sin embargo, formula una prohibición de esta licencia. No parece descabellado suponer que Servio, Sergio, Máximo y Audax —o, mejor, los verdaderos autores de la formulación que éstos o al menos algunos de éstos no hacen sino copiar—, cuando escriben los textos arriba citados, tienen presente una prohibición expresa de la *productio* de sílaba abierta: Servio, tanto en el comentario a Donato como en el de Virgilio, se muestra desconcertado y molesto por tener que añadir esa cláusula a la fórmula de Donato, obligado por el uso virgiliano; y es difícil no pensar que Máximo tiene presente a algún o algunos gramáticos que sostienen lo contrario más explícitamente que los que nos han llegado. Es decir, es verosímil que una prohibición de esta naturaleza haya existido y haya estado muy difundida. En realidad, la definición del tipo correspondiente de sílabas comunes en todos los demás gramáticos —Diomedes, Carisio, Pseudo Probo, Donato, Mario Victorino, etc.— implica una prohibición por omisión del alargamiento de sílaba abierta.

Parece indiscutible que es a mediados del siglo I d.C. cuando se produce esta restricción de que se viene hablando en el uso de la licencia del alargamiento en arsis. A mediados de este siglo pasan cosas que tienen mucho que ver con todo esto. Los poetas «modernos» —y muchos de los nuevos filólogos— ya no soportan ciertos rasgos prosódicos y métricos de los hexámetros de Virgilio: Séneca, por ejemplo, disculpa la dureza y la irregularidad de algunos de sus versos como una concesión que el Mantuano tuvo que hacer a un público de gusto basto y anticuado, «ut Ennianus populus adgnosceret in novo carmine aliquid antiquitatis»¹⁶. Los reproches alcanzarán también su excesivo apego al texto de Homero —que avalaba en última instancia estas libertades en la prosodia—. En general, hay un ambiente de crítica y escepticismo hacia la poesía augústea, con la excepción quizá de Horacio, tan poco amigo de arcaísmos —y de alargamientos de sílabas

¹⁴ Aen III, 464. En los demás versos en los que Virgilio alarga una sílaba abierta no hace ningún comentario, si exceptuamos Aen III, 91: «Liminaeque 'que' brevis est pro longa posita: quod hac ratione defenditur: aut quia omnia monosyllaba ad artem non pertinent et his licenter uti possumus, aut certe quia omne μόριον, id est particula, quae sui substantiam non habet, membrum putatur superioris orationis: quod si est, 'liminaeque' quasi una pars orationis est, et potest 'que' finalitatis ratione vel produci vel corripí». Me gustaría poder atribuir esta

diferencia de tratamiento al hecho de que aquí se trata no de un monosílabo, sino de la enclítica «-que». Pero parece, por lo menos, aventurado.

¹⁵ GLK VII, 328, 12.

¹⁶ Transmitido por Gelio XII, 2, 10. Que ni pintado el escolio a Pers. I, 96: «qui Vergiliana carmina reprehendunt et dicunt ea esse spumosa et aspera et ita dura ut cortex arboris vetustissimae», A. Mazzarino, *Grammaticae Romanae fragmenta aetatis Caesareae* I, Turín, 1955, I, p. 117.

abiertas, qué casualidad—. Al fin y al cabo, no es distinto lo que sucede con la práctica de la sinalefa, con los *spondiaci*, con los hipérmetros, en estos poetas que, sin renegar necesariamente de Virgilio, están lejos de someterse a su *usus* métrico. Por otra parte, la gramática y la filología —los comentarios, sobre todo a Virgilio ya— tienen en Roma una importancia y una difusión que nunca hasta entonces alcanzaron, y la poesía romana es, más que nunca, *Schuldichtung*¹⁷. Así que o bien los gramáticos —como filólogos autores de *adversaria* y de comentarios, casi seguro que a Virgilio—, prohíben y los poetas obedecen muy gustosos, aplaudiendo la repudia de los excesos y las vulgaridades de los poetas antiguos y, por lo que le tocaba, de Virgilio, o bien son los poetas quienes, movidos por ese gusto casi unánime de la época, se apartan *motu proprio* de esos excesos y luego los gramáticos y los filólogos formulan la prohibición haciéndola suya¹⁸. Sería ocioso, creo, intentar ir más allá: lo que nos queda de la gramática y la filología de esos años no lo permite. Dos cosas, sin embargo, son seguras: que fue a mediados del siglo I d.C. cuando cambió la práctica de los poetas, y que existió una prohibición rigurosa —de la que son eco los pasajes citados de Servio, Sergio, Máximo Victorino y Audax— del alargamiento de sílaba abierta.

UPV/EHU

ÍNIGO RUIZ ARZALLUZ

¹⁷ Baste citar Sebastiano Timpanaro, *Per la storia della filologia virgiliana antica*, Roma, Salerno, 1986 y Woldemar Görler, «Obtrectatores» en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1987 [pero 1989], III, pp. 807-813 y Eduard Norden, *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1983⁹ [1898], I, pp. 253-255. Es una tentación pensar en que los escasos testimonios que tenemos en los que se defiende explícitamente el alargamiento en arsis de sílaba abierta procedan del sector —quizá a pesar

de todo mayoritario— que desde el primer momento reconoció a Virgilio como clásico, lo usó en las escuelas y lo explicó desde el principio —al decir de Görler, p. 812— a la defensiva.

¹⁸ Me inclino por la primera de las dos: en la época de Augusto —y después—, los gramáticos tienen mucha autoridad en los círculos literarios y son los árbitros de la poesía. Remito, una vez más, a Kroll, *Studien...*, y a los testimonios que ahí se citan. Por lo demás, que el texto de Virgilio estuviera en el centro de todo esto me parece lo más probable.

ÍNDICE

E. VALLESPÍ PÉREZ: <i>Paleolítico medio indeterminado, de aspectos postachelense, en ámbitos fluviales del sur y centro de la Península Ibérica</i>	7
Á. SÁENZ DE BURUAGA: <i>Colgantes y otras manifestaciones artísticas en los niveles del Paleolítico superior inicial de la cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)</i>	21
P. ARIAS CABAL: <i>Las industrias de los estratos Postpaleolíticos de la cueva de Atxuri (Mañaria, Vizcaya)</i>	49
M. R. SERNA GONZÁLEZ, A. DIEZ CASTILLO, J. RUIZ COBO y L. TEIRA MAYOLINI: <i>El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)</i>	85
J. FRANCISCO BLANCO GARCÍA: <i>Caja excisa de Coca (Segovia)</i>	99
M. SALINAS DE FRIAS: <i>Sobre las formas de propiedad comunal de la cuenca del Duero en época prerromana</i> ..	103
P. LÓPEZ PAZ: <i>La relación ciudad-campo: Revisión</i>	111
J. FRANCISCO RODRÍGUEZ NEILA: <i>«Liberidades públicas y vida municipal en la Hispania Romana»</i>	135
K. LARRAÑAGA ELORZA: <i>En torno al caso del obispo Silvano de Calagurris: Consideraciones sobre el estado de la iglesia del alto y medio Ebro a fines del imperio</i>	171
J. VELAZA FRIAS: <i>A propósito de las Téseras de hospitalidad de Viana</i>	193
F. VILLAR LIEBANA: <i>Tratamiento de -ō en sílaba final. Algunas posibles formas de imperativo en celtibérico</i>	199
J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. NÚÑEZ MARCEN: <i>Un nuevo antropónimo indígena sobre cerámica, procedente de Graccurris</i>	207
J. SANTOS YANGUAS y A. L. HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO: <i>Inscripciones romanas de Segovia. I. Inscripciones métricas</i>	215
H. GIMENO PASCUAL: <i>Inscripciones métricas en manuscritos de la biblioteca nacional</i>	235
J. A. CORREA: <i>Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (O Tartesia)</i>	243
O. OMATOS: <i>Mitos griegos en las «Δημοτικά τραγούδια»</i>	253
R. GREGOR BÖHM: <i>Zu vier unüberlegten «Lesarten» und anderen ungereimtheiten im Bellum Hispaniense II</i> ..	271
I. RUIZ ARZALLUZ: <i>Sobre la productio ob. caesuram de sílaba abierta en el hexámetro latino</i>	281
B. ANTÓN MARTÍNEZ: <i>El rectius vives de Horacio (Oda II, 10) traducido en verso por L. Fernández de Moratín y F. Javier de Burgos</i>	287
RECENSIONES	301
RESEÑAS	305
ÍNDICE	319